

### 3.3. La esperanza, característica de la Iglesia

La comunidad cristiana hunde sus raíces en un pueblo de esperanza. Un pueblo que nació en torno a una Promesa, es posible vivir en un mundo difícil, sin perder la esperanza. El futuro es algo lejano, imprevisible; pero esto no excluye la confianza ilimitada en el Dios de la Promesa.

A impulsos del Espíritu de Jesús, la Iglesia busca mantener viva la ilusión a través del compromiso histórico con los hombres.

Lo último y definitivo para la Iglesia será la plenitud del Reino de Dios. La fe en él es garantía de futuro más allá de la muerte. Es esta esperanza la que dinamiza el presente y prepara el futuro; por eso la comunidad cristiana empieza a construirlo en el aquí y el ahora de la historia.

El Reino empezó aparecer en la persona de Jesús. Culminará cuando finalice la historia. Dios mismo dará a cada uno el salario definitivo, la liberación total, la felicidad tantas veces soñada y alimentada por la esperanza.

#### FINAL

Hemos intentado exponer muy brevemente las claves del Mensaje Cristiano.

El reconocimiento de la iniciativa de Dios, mostrando histórica y concretamente su amor para con el hombre, es el rasgo fundamental de la fe que queremos educar.

Educar para la *escucha* y la *acogida* del Dios liberador que sale a nuestro encuentro y exige una respuesta de amor solidario, luchando por hacer posible la aparición de un hombre nuevo, es la tarea que nos proponemos a la hora de presentar el contenido nuclear de nuestra fe.

# Catequesis de preadolescentes: Propuesta catequética ante un mundo positivista

ANGEL TERCEÑO

La educación de la fe en la preadolescencia, como cualquier acción educativa, se encuentra sometida a múltiples cuestionamientos difíciles de ser solucionados.

El presente artículo quiere responder a la siguiente pregunta:

— ¿Qué lenguajes significativos llevarían al preadolescente a ir expresando la síntesis de los contenidos cristianos asimilados progresivamente?

La respuesta se va a centrar en la educación del preadolescente en el lenguaje religioso, conscientes de que la realidad de Dios únicamente la podemos expresar con gestos y palabras humanas, desde las realidades mundanas.

El lenguaje humano por un lado y el lenguaje religioso van a aparecer en su dimensión eminentemente simbólica, en esta dimensión se pretende educar al preadolescente, a partir de su pensamiento abstracto, su memoria histórica y su voluntad de autoafirmación.

Este artículo quiere ofrecer una propuesta catequética, basada en los problemas reales del lenguaje de nuestro tiempo: positivista y realista. A partir y desde esta situación del lenguaje actual, se intenta una respuesta significativa. Es una propuesta que tiene como principal objetivo el acercamiento al lenguaje bíblico-eclesial. La Biblia como fuente de la fe, transmitida desde un lenguaje eminentemente simbólico, necesita una acción educativa de iniciación y significación en el mundo

simbólico de la palabra cristiana. Se intenta pues enseñar al preadolescente a «leer» esta Palabra, para que más tarde pueda proclamarla en la vida.

## I. HOMBRES DE OTRO MUNDO

Lagarde nos dirá: «somos hombres de otro mundo, pero no por que abandonemos éste, sino porque nuestros ojos penetran más allá y no se detienen en las apariencias. Tenemos el corazón y los pies en la tierra, pero la lógica de nuestra inteligencia escapa a la lógica positiva. La comprensión de la fe dirige nuestras opciones en este mundo» (1).

Los hombres religiosos (en el sentido amplio de la palabra) se caracterizan más por su capacidad de comprensión, de conexión con aquello que es real de otro modo que por la cantidad de saberes acumulados. Esta comprensión hace que nuestra existencia tenga un significado, el significado que Jesús de Nazaret vivió.

Si oramos y proclamamos que Jesús es Dios es porque vivimos esta realidad divina, y a la cual damos cabida por la aceptación del misterio que nos envuelve. El misterio que únicamente puede ser expresado con palabras de una naturaleza particular; ¿cómo si no pronunciar Pastor, Cordero, Luz..., siendo realidades palpables y aludiendo a una realidad distinta?

La fe necesita manifestarse en un lenguaje, explicitarse en una comunidad y proclamarse en un credo. No sería correcto practicar estas tres exigencias desde una perspectiva de pura repetición, como quien transmite lo aprendido sin establecer ninguna relación, con su persona. No pasaríamos de hacer meras descripciones imposibilitando la experiencia religiosa. El verbalismo (2), que tanta vigencia tiene entre nosotros, inundaría todas nuestras expresiones. Estamos confirmando que la palabra cristiana es significativa para aquellos que sean capaces de colocarse en ese otro mundo entre comillas.

Al hablar de las funciones del lenguaje, hacíamos referencia a la comunicación. Para que ésta llegase a ser un hecho veíamos la importancia del «universo común» dentro del discurso. Aplicándolo aquí podemos afirmar que sólo los hombres que captan ese «otro mundo», a través de lo simbólico, pueden comunicar su fe. Si no será un lenguaje exterior, desechado por incomprensible y vacío, o, a lo sumo, memorizado a la manera de cualquier ciencia positiva.

(1) LAGARDE, C. y L., *Enseñar a decir Dios*. Ed. Herder, Barcelona, 1981, p. 18.

(2) Por verbalismo entendemos el acto de aprender por el conocimiento contenidos religiosos y transmitidos doctrinalmente sin ninguna relación con la persona.

Somos, por tanto, hombres de otro mundo porque usamos un lenguaje particular. Así nos lo confirma la historia cuando contemplamos al pueblo de Israel usar un lenguaje poético y simbólico para comunicar la presencia de Dios en su vida: «Dios te conduce a una espléndida tierra, tierra de torrentes y de fuentes, de aguas que brotan del abismo en los valles y las montañas... (Det. 8,7).

Sin embargo, muchos judíos se sitúan en otro plano según nos cuenta S. Juan: «... entonces intervinieron los judíos y preguntaron: ¿Qué signos nos muestras para obrar así? (contra los mercaderes en el templo). Jesús contestó: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» (Jn. 2, 13-14). No eran capaces de arrancar a las palabras otro significado más que el que literalmente muestran.

En un mundo en el que prima la visión empírica, donde lo poético es tomado como belleza y como escape de esta realidad que nos ahoga se hace difícil captar el lenguaje evocador de estos extraños hombres.

## II. EL BLOQUEO REALISTA

En un primer acercamiento al mundo del chico tenemos que constatar que el aprendizaje de un lenguaje simbólico se halla contrariado por el positivismo ambiente y por el en el realismo religioso que ha sido educado. Estos dos factores son los que intentamos estudiar.

Detengámonos antes en el porqué hemos hablado de realismo religioso (educativo) y no de realismo psicológico (intelectual) como se hacía en la etapa de la infancia. En esta etapa, según teorías de Piaget y afirmadas por Lagarde, se da un lenguaje plano donde las palabras no significan otra cosa más que realidades físicas, visibles y palpables. Corresponde al nivel de conocimiento en que se encuentra el chico. Se orientan hacia lo real, lo útil, lo práctico y lo concreto. No es capaz de captar que podemos decir una cosa para evocar otra (3). Esto es así porque su inteligencia permanece ligada a lo concreto y a la manipulación de lo concreto.

Hacia los doce años gracias al pensamiento formal y su capacidad de abstraer, da el salto a la comprensión simbólica. Pero, si en el plano de lo religioso ( eminentemente simbólico) no ha sido educado conve-

---

(3) Cuando usamos expresiones religiosas como «Dios mío», «mi Roca», «mi Escudo», etc., capta exclusivamente la realidad que conoce, no lo que se quiere significar con esas palabras. A esto le llamamos realismo intelectual o psicológico. Es propio de la edad evolutiva del niño. Será necesario educarlo para lograr el paso a la comprensión simbólica de las palabras.

nientemente estaremos obligados a una labor de continua rectificación, de lo contrario nuestras palabras religiosas serán vacías. A la vez, se encontrará incapacitado para decir su palabra, para hablar de Dios. Veámoslo más despacio.

## 1. El positivismo reinante

Lo definiremos como un modo de ser o de sentir ante la vida. La cuestión consiguiente es fácil de adivinar; se trata de descubrir en la vida de los hombres las manifestaciones de este estilo particular que hemos denominado positivista (4).

Los hombres, nos dirá el autor, «van preguntándose por la naturaleza de lo que experimentan. Se sienten en relación consigo mismos, con los demás, con el descanso, con las estructuras sociales, con la naturaleza, con el trabajo, con los saberes, con la historia colectiva y social, con la organización de lo colectivo. Se preguntan por su propia capacidad de entenderlo, es decir, de dominarlo y adecuarlo a sus necesidades concretas de cada día».

Las respuestas que ofrecen, en base al conocimiento o percepción que de estas realidades poseen, se reducen a dos hipótesis:

- «Todo es cognoscible, aunque de hecho no todo sea conocido. Con el tiempo y con el progreso de las técnicas del conocimiento todo llegará a estar claro».
- «En la vida hay dos “mitades”, la de lo cognoscible y la de lo aceptable. La primera es objeto de nuestro trabajo y de nuestra posesión. La segunda es objeto de nuestra admiración de reconocimiento ante lo que es más grande que nuestras cabezas».

La primera hipótesis genera el convencimiento de que el hombre es el «árbitro» de todo lo que vive. El juez de su propio comportamiento. Debe «entender claramente» para aceptar lo que se le propone como modelo de vida y norma de conducta. Se organiza la vida exclusivamente en base a la explotación, en base a resultados eficaces, en base a la posesión (en el amplio sentido de la palabra).

Producto de que «todo puede ser conocido» sería:

---

(4) Tomado de Pedro M.<sup>a</sup> Gil en apuntes sobre la Ilustración y la escuela cristiana. Desarrollo esta visión por parecerme acertada y muy «ilustrativa» de cara a la comprensión global del modo de ser de «nuestras gentes». Por ser una síntesis citaré muchas de sus palabras tratando así de ser más fiel a sus ideas.

- *La mentalidad racionalista* que tiende a convertir la razón en el criterio único de verdad y a desterrar todo lo que no sea comprensible por nuestra mente,
- *el utilitarismo* que lleva a preguntarse siempre por el para qué sirve esto. El tipo de relación con las cosas y personas viene medido por el beneficio que nos procuran. Todo lo que no es productivo se hace superfluo,
- *el secularismo* que tiende a eliminar toda trascendencia de la realidad. Lo real es sólo lo que aparece a simple vista y puede ser experimentado por los sentidos.

Así, nos encontramos viviendo:

- desde la superficialidad para conservar la actividad más que el sentido y para favorecer la acogida inmediata de las nuevas y agradables sensaciones que continuamente se nos ofrecen;
- desde la comodidad que nos lleva a disfrutar de todo como único ideal de vida y logro de felicidad.

Reconocemos que en la conciencia del hombre nunca ha desaparecido la impresión de que en la vida hay algo más que lo anteriormente descrito. Pero cuando este tipo de mentalidad se hace omnipresente resulta tremendamente difícil comprender que:

- la mejor manera de conocer la realidad no es acumulando datos, sino amándola,
- lo gratuito en la vida tiene sentido,
- la persona se realiza más creando que consumiendo,
- la penetración en el significado de lo que vivimos crea personas con un mayor equilibrio,
- es posible dialogar con lo «real de otro modo» (divinidad).

En definitiva, dentro de este esquema de pragmatismo nos hacemos insensibles al símbolo. El concepto de «valer» queda medido únicamente por el dato productivo, organizativo, acumulador, rentable. La pérdida de la admiración, la contemplación del misterio, de la presencia de lo trascendente en lo inmanente es una consecuencia lógica.

Nuestros preadolescentes, hijos de su ambiente en la mayor parte de los casos, viven en esta situación que poco a poco va impregnando su estilo de vida. Y aquí se hace realidad aquello del «si no vives como piensas acabarás pensando como vives».

## 2. Educación en el realismo religioso (5)

Sigamos ahondando en lo que propiamente nos concierne: La educación religiosa, y descubramos ahí la característica que apuntamos. Antes de extractar cualquier idea sacada de los libros acudamos mejor a la realidad de nuestros chicos. Ellos nos dirán dónde se sitúa su nivel de realismo religioso. Para ello nos servimos de una pequeña encuesta y algún diálogo grabado a chicos de séptimo de EGB. Veamos sus respuestas y saquemos conclusiones (6).

### a) *Falta de sentido*

Sabemos que en las etapas anteriores a la preadolescencia el realismo religioso es fruto de la estructura intelectual. Ahora, gracias al poder de abstracción va a ser capaz de distinguir lo que se «dice» de lo que se «quiere decir». Si a nivel de conocimiento o intelectual esto va a ser posible, no quita, por otro lado, que en la comprensión del lenguaje bíblico no llegue a esa captación de lo simbólico. Creemos que es debido a ese realismo que hereda de la infancia, fruto de una deficiente educación.

En el diálogo, que apuntábamos al principio, sobre la búsqueda de significación del número siete en la biblia un chico se expresa así ante las preguntas del animador:

P — ¿Por qué el número 7 en tantos textos?

(Gén. 2,1-4; Reyes 5, 1-14; Mt. 14, 13-21; Ap. 8, 1-5)

A — Yo he analizado que los números que más salen en la Biblia son el 7, el 40 y el 3... y el 1 también.

«Yo creo que es debido el número 7 a que es un símbolo, que quiere decir... no sé, como algo... no sé..., como todo se creó en siete días, como todo está hecho partiendo de ese siete todo lo demás lo relacionan a ese número».

La necesidad de dar una explicación y razonarla le lleva a acudir a la lógica. Sus mismas dudas muestran que se le hace difícil la expresión a pesar de meter por medio la palabra simbólica. Ha llegado a

---

(5) El realismo religioso es, pues, una comprensión limitada del niño, una captación estrecha de los conocimientos religiosos.

(6) Naturalmente está hecho en un contexto de clase de religión donde las palabras puestas tienen una resonancia (por los temas dados durante el año). No es algo visto por primera vez.

un gran descubrimiento, pero le falta todavía el paso al significado. Su lógica le dice que si el primero puso siete para que todo coincida tiene que cifrarse lo demás en esa cantidad, si no sería incorrecto. Más adelante en el diálogo se percata, por ejemplo, de:

A — Siempre después del número 7 ocurre algo bueno, aunque cuando aparecen las siete trompetas (apocalipsis) hay alguna desgracia.

Desde aquí será ya más fácil el acceso al significado de plenitud, de vida que todavía queda lejos de su comprensión.

También son significativas las palabras de estos chicos al hacer una oración al Jesús de la Cruz:

— «Te pido para poder ahorrar y no gastarme el dinero en chucherías y otras cosas».

— «Lo que te voy a preguntar te parecerá una tontería, pero contesta: ¿Cuándo voy a concursar? ¿Qué voy a ser de mayor? ¿Qué voy a sacar de nota media en séptimo y otros cursos? Bueno, adiós y hasta otra».

Además del lenguaje directo que emplean podemos adivinar la confusión de planos en que se sitúan. Confusión que nos lleva a pensar que su fe en el Jesús al que oran va a depender en exceso de sus aciertos o fracasos en la vida. La búsqueda de sentido se ve entorpecida por esta visión utilitarista donde lo real, camuflado en preocupaciones inmediatas, es identificado con lo religioso.

La encuesta realizada nos muestra sobre todo una falta de sentido. Ante la pregunta del ¿qué quiere decir esto? no hay respuesta concreta y el poder evocador, del que se supone son capaces a esta edad, no sale a relucir. Veamos algún ejemplo.

Se trata de descifrar el sentido del texto del diluvio. Cuando Noé suelta la paloma... GN. 8, 1-14. Responden así ante la pregunta por el significado:

- Que Dios nunca se olvida de los hombres.
- Que hay que saber esperar.
- Nos quiere decir cómo Noé pasó en un arca el diluvio.
- Dios hizo el agua para que las plantas vivieran.
- Antes de salir de un apuro hay que utilizar la cabeza para saber lo que haces.
- Que Noé fue una persona inteligente.
- Que nos podemos servir de los animales.
- ...hizo que tras el diluvio una paloma volviera en símbolo de paz.

Huelga, creo, todo comentario por la evidencia de sus respuestas. Simplemente nos hace pensar que si la dimensión simbólica y espiritual no han sido captadas al mismo tiempo que el contenido, éste se vuelve inutilizable o a lo sumo generador de coletillas moralizantes.

### b) *Cosificación*

Lo religioso se cifra muchas veces en términos de hacer. Cuando hago cosas soy cristiano y cuando no, nos ocurre como a este chico que se expresa así ante las prácticas religiosas: «No asisto porque hay veces que no tengo fe». Como si la fe fuese una capa que se pone y se quita a gusto del interesado.

Un buen número de chicos nos responden a la pregunta del porqué de su asistencia alegando a la obligación. Estamos seguros que si esa obligación no se hace interna llegará un día en que como *no sirve para* (mundo positivista) dejará de existir. «Porque como cristiano tengo el deber de asistir» nos responde otro. Esta formulación es ya un progreso notable, pero será necesario otra diferente para que el sentido vivencial aparezca.

La lógica de su pensamiento les lleva a la comprensión de lo religioso en términos de «hay que», «tengo que». De ahí que todas sus prácticas religiosas se reduzcan a la misa (sin hacer referencia a ella casi todos contestan exclusivamente por ella) y la obligatoriedad que conlleva.

Sin querer generalizar estas respuestas, sí nos atrevemos a decir que quedan muy lejos, los preadolescentes, del mundo del sentido que entraña lo religioso. Cuando su espíritu crítico se desarrolle, eliminarán todo este realismo de sus vidas. De hecho los libros nos hablan del gran descenso a esta edad de las prácticas religiosas.

### c) *Clasificación*

«La religión está clasificada» nos dirá Lagarde. A pesar del cambio de perspectivas siguen conservando un gran número de reflejos infantiles. Nos dirán algunas respuestas de los chicos que «la Iglesia es el mejor sitio», «es la forma de hablar con Dios», «me gusta hablar con Dios muchas veces», «uno de los pocos lugares donde puedes abrirte a alguien». Expresiones como éstas nos indican que la identificación de los lugares con lo religioso es total. Dios existe en un sitio y en unos momentos de nuestra vida determinados como contemplamos en el siguiente ejemplo:

«... perdón por no acordarme de Ti nada más que por las noches y los martes y los jueves que tengo clase de religión».

Podríamos alargarnos en un sinfín de ejemplos. Con éstos, como botón de muestra, nos vale para concluir que el realismo religioso que arrastra el preadolescente le sitúa ante una fe *basada en «cosas»*, le cierra *al sentido*, le mantiene en una fuerte *carga moralizante* e identifica su fe con el *saber mucho* acerca de la religión. Habrá que ayudar al joven a pasar de una religión formal, espacial y repetitiva a una religión significativa a través de la educación en el lenguaje religioso.

### 3. *La escuela y la fe*

La escuela tiene, sobre todo, la misión de enseñar los lenguajes positivos. El niño estudia el mundo concreto; para ello necesita un vocabulario preciso. Así, aprende que tal palabra significa tal cosa, que tal imagen describe tal hecho o fenómeno. Adquiere, también, una lógica y un razonamiento al que contribuye, por ejemplo, las matemáticas y la gramática. Palabras, imágenes, y signos son confiscados casi totalmente en provecho de la educación positiva. La poesía y la creación nos interesan sólo en cuanto belleza.

La regla de oro de la enseñanza es la objetividad. El niño se habitúa a abandonar su subjetividad situándose distante (exterior) a las palabras y a las imágenes que dice. Por la escuela, la palabra se convierte cada vez más en objetiva.

El niño elimina su mundo imaginario y egocéntrico para entrar en la vida real. Esto es necesario a todas luces, pero hemos de tener en cuenta que en catequesis nos encontramos con estos hábitos de objetividad. Ello implica que sabiendo ciertos enunciados, signos y oraciones creen saberlo todo acerca de la fe, pero es un saber exterior.

El símbolo bíblico le es extraño y capta las narraciones bíblicas como historias del pasado. Contra esta enseñanza religiosa planteamos la catequesis que ayude a penetrar en el mundo simbólico a través de la interiorización progresiva. La educación de la palabra tiene por fin el volver a dar «sentido» a un lenguaje bíblico que quedaría, si no, limitado a su comprensión literal. Sólo así, cuando llegue la preadolescencia, no desechará lo religioso por resultar incomprensible a su lógica positiva.

Estas son, por tanto, algunas de las dificultades con que nos topamos. La catequesis tendrá que dar respuesta a estas contrariedades haciendo que los jóvenes adquieran la posibilidad de hablar con Dios en un medio positivista. Para ello intentamos orientar la catequesis por caminos del acceso a lo simbólico. Sabemos que este acceso no es directo, según nos lo describe Piaget, sino gradual. Este será nuestro objetivo siguiente: describir las etapas del acceso a lo simbólico y saber colocar así al preadolescente en su momento preciso.

### III. ETAPAS EN EL ACCESO A LO SIMBOLICO (7)

Todo proceso de comprensión de los simbólico implica tres etapas:

- a) la comprensión de la palabra, que podemos llamar *etapa objetiva*;
- b) la comprensión analógica, a la que denominamos *etapa analógica*;
- c) la comprensión religiosa, que supondría la *etapa de sentido*.

El paso a la *tercera etapa* no se realiza de modo directo. Es decir, por el simple hecho de participar del mismo lenguaje que una comunidad no penetramos sin más, en su modo de comprensión. Se necesitará tiempo para comprender. La formulación no es más que el primer paso, luego vendrá la interiorización, la confrontación con la vida. Ahí es donde surge el sentido. Al preadolescente le va a ser posible acercarse a esta etapa de sentido por poseer en ciernes las capacidades adultas. Recordemos la descripción del primer capítulo, donde se hace notar la aparición del pensamiento formal, la memoria histórica, el desarrollo crítico, el nacimiento del yo, la reflexión, etc., pero no es todo tan fácil; la práctica nos demuestra que su ruptura con la infancia no es un camino de rosas. Su inestabilidad, la ambivalencia de sentimientos, disposición a la ansiedad y crisis generalizada van a envolverlo en una superficialidad y contradicción donde la captación de sentido se hace tarea ardua. Hablando de esta etapa Lagarde nos dirá: «Es el momento en el que en catequesis, el tema religioso es esquivado por el chico en provecho de las personas de su entorno de los que habla a menudo, en provecho de su vida de relación» (8).

El chico (hasta los ocho años) no podrá ir más allá de la comprensión objetiva. Por eso la catequesis con ellos tendrá por objetivo principal la adquisición de imágenes (9).

Hacia los once años puede acceder al significado analógico después de un proceso de aprendizaje. Por eso el trabajo sobre el lenguaje simbólico propiamente tal comienza aquí. Lagarde nos dirá: «La adquisición de un lenguaje codificado suficientemente diferenciado del que impone el realismo intelectual» (10).

(7) Tomado casi en su integridad de las aportaciones de la Tesina de J. L. Urmeneta, pp. 123-124.

(8) LAGARDE, o. c., p. 131.

(9) URMENETA, J. L., *Catequesis infantil: iniciación a la palabra cristiana*, tesina, 1. S. Pío X, 1984, p. 124.

(10) LAGARDE, o. c., p. 130. Para profundizar en esta referencia a las edades anteriores ver el capítulo tres de referencia especial y el IV, V y VI de la tesina citada. Aquí se dan pistas de orientación para una catequesis con estas edades.

En la etapa que nos ocupa (12-14) se da el paso a la tercera etapa. Pero, pensamos que todo paso se hace de forma gradual, por eso es importante el tiempo y la paciencia para educar en este acceso a la etapa de «sentido». Es preciso detectar el nivel de maduración tan diverso en el preadolescente y comprender más que razonar sobre su vida (11). Precisaremos, pues, de un trabajo de profundización, de desarrollo de la interioridad, de hacer posible la experiencia religiosa por la relación de la palabra cristiana con la vida, y así, ésta cobre un nuevo «sentido». Contamos con las dificultades expuestas anteriormente del positivismo ambiente y las secuelas de realismo religioso que aún perduran de la etapa infantil. Estas dificultades pueden ocasionar el estancamiento en alguna etapa determinada, por lo cual nuestra labor de adaptación es imprescindible. Refiriéndose a esta edad Lagarde nos dirá que si el realismo religioso sigue dando una falsa perspectiva de la fe poco podremos hacer ya. La opción por una catequesis que ayude a situarse en la comprensión del mundo simbólico viene a cubrir esta deficiencia.

Anteriormente hemos hecho referencia a que la palabra cristiana cobra sentido desde la comprensión simbólica. Nos falta, por tanto, profundizar un poco más en la palabra descubriendo su importancia, el nivel comprensivo en que nos situamos, las etapas y el momento expresivo en que el preadolescente se encuentra.

#### IV. LA PALABRA CREYENTE

##### 1. La palabra es importante

De entrada podemos constatar que la palabra sigue siendo indispensable a la fe cristiana, y es el órgano tradicional de expresión de nuestra fe. Pensando en catequesis la afirmación anterior queda corroborada. Es decir, la actividad preeminente en catequesis es actividad de

---

(11) Haciendo referencia a esta temática Milanesi y Aletti nos dirán: «La definición de conducta religiosa en términos de relación con un radicalmente otro reafirma el carácter genético de la religiosidad humana. El descubrimiento de un «radicalmente otro» camina a la par que la maduración humana. A medida que el hombre se hace capaz de distanciarse de sí mismo y las adquisiciones de su desarrollo, el hombre se abre al otro. En la medida que renuncia a los ideales, a los mitos y a las proyecciones psicológicas de los estadios arcaicos de su historia personal, el hombre se hace apto para captar la presencia del OTRO. Esta progresiva percepción de la trascendencia parece más fácil con la aparición del pensamiento simbólico». MILANESI, J., ALETTI, M., *Psicología de la religión*. Cuadernos de Pedagogía Catequística B-3. Ed. Don Bosco, Madrid, 1984, p. 19.

palabra. Existen, sin duda, otros medios de expresión que nos pueden parecer más pertinentes, pero ¿qué clase de fe tendríamos sin la expresión verbal? ¿No se cifraría sólo en sentimientos y sensaciones? La lengua hablada es necesaria a la fe, puesto que la suponen todas las demás formas de expresión nos indica Lagarde. También recordamos aquí las funciones del habla del hombre (expresiva, representativa, comunicativa) para afianzar esta importancia que le otorgamos. De forma más directa decimos que el joven que ha recibido una educación de la palabra dispone de los medios para emplear en su vida el lenguaje de la Iglesia. La catequesis, por tanto, habla al niño para que su palabra pueda transformarse en palabra de fe.

Alvaro Ginel en su libro *catequistas para una catequesis de significación* narra una experiencia interesante referida a este punto. Se trata, nos dice, de que unos quiten la palabra a otros, reduzcan al «silencio» al vecino. Su conclusión viene a afirmar lo anteriormente dicho. «En los reducidos al silencio surge la agresividad. No es que no se tenga palabra, sino que no se deja ser lo que se es. Una catequesis que no valora la palabra del hombre está impidiendo, o al menos retrasando, el verdadero diálogo del hombre con Dios» (12).

## 2. Etapas de la palabra creyente

Queremos responder al cómo evoluciona la palabra del niño a la vez que va creciendo como persona. No nos parece correcto describir únicamente la situación del preadolescente sin antes haber hecho un somero recorrido por las etapas anteriores. Es obvio que la misma palabra dicha a una edad u otra posee el mismo significado para el que la pronuncia. Veamos estos niveles (13).

### 2.1. Palabra anecdótica

Es el primer nivel. Supone tan solo la capacidad descriptiva. Se caracteriza por la adquisición de material lingüístico. Se basa en la repetición como quien imita sin ninguna capacidad de interpretación.

---

(12) GINEL, Alvaro, *Catequistas para una catequesis de significación*. Propuestas de sensibilización en la catequesis de la experiencia. Ed. CCS. Madrid, 1984, pp. 21-35.

(13) Esta visión de los cuatro niveles de la palabra cristiana de acuerdo a las edades evolutivas es, sin duda, la contribución más original del matrimonio Lagarde. Para extraer sus ideas tomo las traducciones de los dos libros que versan sobre el tema y que han sido realizadas anteriormente por algunos compañeros. (Esto no quiere decir que estén traducidos los libros en su integridad, sino solamente la parte que nos interesa). LAGARDE, C. y J., «*Du jeu à la prière*». *Catèchese creative* 10-14 ans. Mame. París, 1980, p. 11-13. LAGARDE, C y J., *Catèchese biblique symbolique*. Ed. Centurión, París, 1983. URMENETA, J. y L., o. c., pp. 182-190.

Es una palabra ligada a la acción y a lo concreto. No sirve para comunicar el pensamiento, sirve para acompañar a las acciones o reemplazarlas.

A medida que es capaz describir imágenes o escenas éstas son dichas en frases unidas por «y después», reuniendo lo real e imaginario como secuencias de la misma realidad. Su visión *globalizante* de todo lo que acaece en su derredor hace que a la hora de contar mezcle sucesos sin ninguna relación. Así ocurre cuando trae a la luz personajes de tebeos, tele, cuentos, etc., en medio de narraciones bíblicas o en multitud de respuestas chocantes de las cuales deducimos su falta de comprensión. Los niños dicen lo que tienen o van a tener, lo que saben, lo que han oído. De esta manera «poseen» la realidad lejos todavía del nivel significativo.

El sentido de una palabra empieza en su nivel anecdótico; es la base donde empieza a construirse. Por eso si el niño no pasa de adquirir palabras o imágenes religiosas y su narración es repetitiva e incluso distorsionada no debe importarnos. No está capacitado para profundizar en estos momentos. Simplemente estamos poniendo las bases que harán posible el acceso al significado.

## 2.2. *Palabra clasificadora*

El nivel anecdótico permite al niño conocer numerosos relatos. Ahora es capaz de ordenarlos y compararlos. Logra relacionar ciertos detalles que por pequeños que parezcan son importantes. El niño, dirá Lagarde, al crecer, actúa clasificando. Pone juntos los relatos del desierto, del mar, del monte... Reuniendo estos materiales, que aún no percibe como simbólicos, avanza el niño. El error estaría en darle ya el significado de desierto, mar o monte. No lo comprendería aún siendo capaz de retenerlo y repetirlo.

Las clasificaciones empiezan por una contraposición recogida por la ley de lo bueno y lo malo. El niño es dualista. Su experiencia le ha hecho captar lo que le hace feliz y lo que le desagrada. Por eso su lógica clasifica y etiqueta los relatos en base a lo bueno y a lo malo. Se es una cosa y otra. Y a partir de su lógica binaria se va clasificando todo lo demás, pasado y presente, fe y vida, profano y sagrado, ordinario y extraordinario, inverosímil y verosímil, héroe y vulgar.

El niño retiene las palabras sin comprenderlas, pero intenta llegar a relacionarlas con alguna de sus propias verdades que serán a nivel práctico y operatorio. Los significados religiosos están en otro plano, pertenecen a otro orden de cosas al que no le es posible acceder todavía.

La palabra clasificadora es importante. El niño por su capacidad lógica no puede comprender, pues para él cada palabra tiene un único sentido: «El cielo es el cielo». Si se le explica su significado se contentará con repetirlo sin comprenderlo.

Es preciso que el niño pueda hablar libremente, sin tener la obsesión de la respuesta exacta para que pueda conseguir una palabra clasificadora.

### 2.3. *Palabra analógica*

Lagarde nos dirá que por palabra analógica debemos entender las operaciones de «despegue» que entre los 9 y 12 años son siempre puntuales. Es decir, el chico se separa de lo concreto, la imagen deja de ser una mera descripción, su expresión trata de superar la mera copia. Comprende que con la palabra puede decir algo más de lo que dice. Intuye lo que «quiere decirse». Este es el gran paso hacia la madurez religiosa.

Aquí caben ya las preguntas por el significado, pero tiene que ser descubierta por ellos mismos. No cabe el deshacerse en explicaciones al suponer adquirida la capacidad de comprensión alegórica del chico.

La analogía debe entenderse como simbolización racional. Todavía no es capaz de poner la palabra religiosa en relación a su vida. No llega a preguntarse por el significado que para él tienen los simbolismos que va descubriendo. Esto se hará presente a partir de la preadolescencia cuando el nacimiento del YO va adquiriendo tarjeta de identidad.

Esta etapa de apertura a la dimensión simbólica es importante por lo que supone de ruptura con el realismo religioso en el que las palabras significan sólo realidades empíricas. Sólo si llega a distinguir la materialidad del signo de su significación se hará capaz de emplear el lenguaje religioso lleno de sentido. Llegará a participar en la vida de la comunidad creyente y a comprender lo que en ella se celebra.

### 2.4. *Palabra profética*

Hacia los 12 años el chico adquiere nuevas posibilidades. Ello le va a permitir hablar en primera persona. El paso del «se» al «yo», como nos dice Lagarde, supone una mutación importante. Es el momento en que puede percibirse como duración, en una historia en la que dice «Yo» y no sólo como instante. Entra en la dimensión simbólica, lo que supone la expresión de lo que da sentido a su vida transmitiéndolo al entorno.

En esta etapa la Palabra de Dios comienza a ser percibida como iluminación de la historia personal, como una palabra de sentido, como una confesión de fe que transforma la vida. En definitiva, como palabra viva.

A diferencia de las palabras objetivas (anecdóticas y clasificadora) la palabra profética es una opción de la persona. Cuando se habla a este nivel el hombre compromete su vida a la luz de un ideal, de un polo exterior que da relieve a su existencia: La Palabra de Dios, el Señor. Aquí la Biblia no se percibe como una historia del pasado, del exterior. Es escuchada desde el interior. «Es Jesús quien hace posible el “descifraje” de la vida y de la acción, los cuales sin El serían tan anodinos, tan planos, como el simple relato de un hecho cualquiera».

La palabra profética es el objetivo de toda catequesis, pues ella expresa la fe auténtica. Empieza a desarrollarse cuando el hombre se pregunta por su existencia en relación con los demás hombres. Esto creemos que nace con la adolescencia. El preadolescente queda todavía lejos de estos planteamientos, aunque comience a abrirse al mundo de las relaciones y la búsqueda de su propia identidad. Su palabra porta ya sentido, distinto del de la infancia, y trata de buscar la finalidad de las cosas superando así lo meramente descriptivo.

A nuestra catequesis le corresponderá una doble tarea:

- profundizar en el simbolismo cristiano (12 años).
- para llegar a poner en relación la palabra cristiana con la vida e historia personal y hacer posible la confesión de fe (13-14 años).

### **3. Nivel de palabra que nos situamos**

Nuestras palabras y gestos tienen diversos niveles de profundidad. Por eso nos podemos situar ante un grupo de catequesis a nivel de contar cosas, de hacer que retengan, comprendan, de señalar lo que hay que hacer, de interrogar... Todo esto lo consideramos importante, pero nos interesa, en la etapa en que nos movemos, orientar a los chicos hacia el mundo del sentido. Esto viene dado por el descubrimiento de Dios en la propia historia. Dios no habla al margen de nuestra vida, de nuestras cosas, de nuestra historia. Dios habla en ellas. Por eso, dar valor a todo lo anterior es el primer paso para hablar de Dios y dejar hablar a Dios. En la medida que no valoramos la historia personal y de grupos estamos quitando posibilidades para que surja la palabra de Dios.

Arrancamos del nivel de interrogación. Este es el camino para ir poco a poco a las raíces de lo que sucede. Dichas raíces siempre están más allá de lo descriptivo, de lo correlativo, de las clasificaciones e incluso de la comprensión objetiva. En el nivel de interrogación podemos descubrir que las mismas preguntas que nos hacemos ahora se las han hecho otros también en situaciones parecidas o ante hechos que aunque aparentemente no tengan nada que ver con nuestros hechos, real-

mente sí que son muy parecidos a lo que vivimos nosotros en un determinado momento.

La oración de esta chica de 7.º EGB, creo nos sitúa en lo que estamos diciendo. Su lógica no parece encajar ciertos hechos y por eso sus preguntas son claras y precisas. El acompañamiento hasta la búsqueda de sentido será nuestra tarea. Pero dejamos que sus palabras ilustren nuestras afirmaciones:

«Jesús, ¿después de haberte matado, los perdonas? Perdóname a mí también; yo soy egoísta y no les habría perdonado, por lo menos habría hecho un milagro que les hubiera quedado asombrados.

Sé que has muerto por todos los hombres, incluidos los que no creen en ti. ¿Sabiendo que ibas a morir en la cruz, mueres? Sí, lo hiciste para que creyéramos en ti. Pero... ¿Por qué después de morir hay gente que no cree en tí? También hay gente que no cree en tí, pero por miedo al infierno o por querer ir al cielo se convierte en cristiano sin quererte y así te ofende.

Yo, aunque sé que has sufrido mucho, te ofendo y te olvido, ni verte en la cruz sufriendo me hace portarme bien. Ayúdame a no pecar.»

Una creyente

#### 4. La expresión del preadolescente

La capacidad de abstracción hace al preadolescente replantear sus conocimientos y explicaciones fáciles. Estas normalmente suelen ser desechadas. Pero tiene una contrapartida positiva y al permitirle una mejor simbolización. «Puede manejar hipótesis y proposiciones combinándolas verbalmente haciendo un empleo suficientemente preciso del lenguaje» (14).

Por otro lado, el YO empieza a diferenciarse, a autoafirmarse. Pretende la explicación y el análisis de toda conducta. Ello es causa del enfrentamiento con el mundo adulto, de un narcisismo personal intenso, de la importancia dada al grupo de iguales... Por tanto, su pensamiento y la afirmación de sí mismo le orientan hacia una cierta autonomía donde el YO es puesto por delante en todas las expresiones.

Lagarde nos indica una mutación importante a esta edad: «en adelante, cuando el joven habla de sí mismo, dice “yo” y “no se”. El yo que se

(14) PIAGET, J. y INHELDER, B., *Psicología del niño*. Ed. Morata, Madrid, 1982, p. 144.

enuncia en la palabra le representa» (15). Este cambio nos va a permitir afirmar que el giro en sus preocupaciones redundan en beneficio de la búsqueda de identidad y la vida de relación. Aunque lo viva de forma dramática, sin embargo, es ahí donde empieza a situarse como individuo específico, conociendo con dolor sus limitaciones y con alegría sus capacidades. El chico se encuentra a sí mismo a través de las discusiones con los demás, en las que siempre lleva razón. La dimensión del tiempo y de la historia se hacen posibles en él gracias a esta palabra que expresa el «yo» desde la autoafirmación, desde la comparación con los demás y desde el enfrentamiento con el mundo adulto.

Por lo que concierne a la fe, en este cambio de perspectivas, Lagarde sigue afirmando con acierto que «las proposiciones de fe cristiana empiezan a pronunciarse en forma de una historia personal o colectiva. El credo vendrá más tarde» (16). Estamos entrando en la palabra profética que describíamos en el apartado anterior.

Las expresiones de estos chicos nos acercan un poco a este cambio en el que «yo» es una preocupación constante:

- Mi vida no tendría ningún significado si no la hubiese aprovechado para hacer el bien, y por eso te pido tu ayuda ya que tu vida será el mejor ejemplo que tomar.
- Señor, sólo quiero contarte unas pequeñas cosas sobre mí para que haber si puedo mejorar.
- Por favor, ayúdame a no tener tantos defectos como persona.
- Tú has tenido mucha influencia en mi vida y también en la de miles de personas.
- Cristo, descubre mi soledad para luego poder colaborar contigo en la salvación del mundo.

## V. ¿UN ESTILO PARTICULAR DE CATEQUESIS?

Quizá hemos invertido el proceso. Es decir, hemos descubierto la tarea que nos corresponde antes de llegar a una definición de catequesis fundamentada. No nos preocupa esta inversión, puesto que el optar por una tarea determinada estamos, indirectamente, partiendo de un concepto de catequesis, que como dice Lagarde «es al mismo tiempo palabra que surge y palabra dicha, enunciación y enunciado que brota en el seno de las comunidades cristianas» (17).

(15) LAGARDE, C. y J., *Enseñar a decir Dios*, Ed. Herder, Barcelona, 1981, p. 132.

(16) *Ibidem*, p. 132.

(17) *Ibidem*, p. 29.

El acto de la catequesis se produce cada vez que un grupo de creyentes en Jesucristo se expresa a propósito de lo que le ha sucedido y sobre su experiencia creyente comunica su comprensión de la realidad abierta con el evangelio, reconoce el rostro de Dios y de Jesucristo que lleva en su memoria activa. En definitiva, cuando emerge un discurso de fe compartida. A esta profesión de fe queremos llegar con la doble tarea que nos hemos impuesto.

El joven necesita participar del lenguaje de la comunidad creyente. Su primera aproximación la hace desde el exterior y ninguna enseñanza (acumulación de saberes) puede hacerles entrar en el sentido del lenguaje vivido. Necesitamos una catequesis que proporcione a los jóvenes una palabra, «su palabra» sobre Dios. Pensamos, dirá Lagarde, «que el acceso a la realidad de Dios pasa por la adquisición de un lenguaje simbólico enraizado en las imágenes y relatos bíblicos que toman en la palabra una dimensión simbólica que los hace aptos para proclamar el misterio pascual» (18).

Entendida, por tanto, la catequesis como práctica progresiva de un lenguaje, el lenguaje de la Iglesia, veamos que este lenguaje bíblico como nos lo recuerda Juan Pablo II: «Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuente de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contexto asiduo con los textos mismos» (19). Nos incumbe el ir más allá del uso de la Biblia como medio (a través de un contacto). Nos incumbe penetrar en su lenguaje para expresar la presencia de Dios en nuestras vidas como la expresó el pueblo de Israel, Jesús y las primeras comunidades cristianas.

## VI. CONCLUSIONES

Hemos hecho referencia al lenguaje particular que manifiesta la fe al ser explicitada en una comunidad y a través de un credo. Estos tres elementos nos han dado pie para un análisis de lo que impide que esa realidad llegue a ser plena. Hemos descubierto los niveles de comprensión de la palabra cristiana y la capacidad simbólica para poder intuir el tipo de catequesis que nos corresponde. En definitiva, hemos intentado mostrar que la evolución del chico responde a unas claves cuyo conocimiento es necesario al plantearse una labor educativa.

Nos interesa destacar:

a) Que existen muchas manifestaciones en la vida de los hombres que

(18) *Ibidem.*, p. 31.

(19) C. T. número 27.

dificultan y hacen opaca la búsqueda de sentido. Si dejamos que lo valioso quede reducido a lo útil, productivo y cuantitativo haremos un Dios a nuestra medida olvidándonos que el verdadero es el de Jesús.

- b) La salida de la infancia no supone, a nivel religioso, una ruptura total en la manera o modo de comprensión de lo religioso. La carencia de sentido, la obligación externa y la superación vida-fe marcan la medida de su vivencia religiosa.
- c) El acercamiento a la auténtica palabra cristiana (profética) es un lento madurar. Parece que teóricamente el chico está capacitado para llegar a ella, pero la práctica nos demuestra lagunas existentes. Nos hace pensar que la labor de rectificación también tiene sentido para lograr la adecuación entre la maduración de la persona y evolución en la comprensión de lo religioso.
- d) La catequesis no la planteamos como transmisión inmediata y directa de la fe. Intentamos que por la educación en la palabra el chico pueda hablar de Dios en Jesús con las comunidades cristianas, que su lenguaje adquiera palabras significativas y le permitan expresar su experiencia creyente.